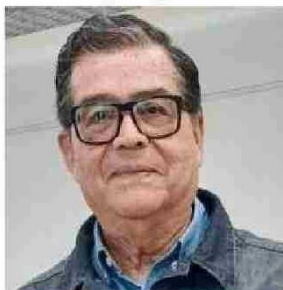


COMENTARIOS

Dulcificando el mar

En el periódico "El Moqueguaño" del 17 septiembre de 1845 aparece una noticia sobre un desconocido "Dr. Zavala" que dice lo siguiente: "Su principal preocupación en el día, consiste en establecer en Iquique una hermosa máquina de moler y beneficiar metales y dulcificar el agua de mar. Su establecimiento es sin duda el más progresivo; y desconocida la maquinaria que lo compone...". Lo más sorprendente era -para entonces- la existencia de una máquina que "dulcificara el agua de mar". Era el asombro ante la llegada del vapor y la revolución industrial a un territorio que, solo diez años antes, en 1835, un joven Charles Darwin dijo: "Los habitantes viven como en un barco. Todo es traído de otra parte. El agua es traída desde Pisagua, que está a una distancia de 40 millas, y se vende a 9 reales (cuatro chelines y 6 peniques) el barril de 18 galones; una botella de vino cuesta 3 peniques". Lo que era carísimo. El plano de Iquique de 1861, levantado por Ramón Escudero, señala a un costado del muelle del Morro a una Máquina de agua.

El barrio El Morro, el crisol donde nació Iquique, fue particularmente privilegiado por la instalación de máquinas resacadoras de agua de mar. Carreteros iban por las calles de la ciudad ofreciendo al público agua de calidad, procedente de la "Máquina del Morro" de Manuel Duarte y C°. No fue la única del barrio, también Manuel María Pérez y C° instaló una y otra la construyó la empresa Keating y Crozier. Las máquinas de agua no lograron cubrir toda la demanda de agua, por lo tanto, los barcos cisternas que traían el vital elemento desde Arica siguieron siendo fundamentales. Esa fue la base de la riqueza de John Thomas North. En 1889, el afamado periodista inglés William Howard



“
El barrio El Morro, el crisol donde nació Iquique, fue particularmente privilegiado”.

Sergio González Miranda
Premio Nacional de Historia 2014

Russell, quien visitó Iquique en compañía del "rey del salitre", escribió: "Mr. North también ha construido un aparato con el cual, se me dijo, puede destilar 30 libras de agua con 1 libra de carbón. Existen varias otras resacadoras de menor tamaño. Todos los vapores de escape son condensados y usados como agua potable para la bebida de la gente y los animales, amén de emplearse para fines de lavado...".

El problema del agua surgió en el mismo momento en el que Iquique dio el gran salto para transformarse de una pequeña aldea a una urbe a partir de la tercera década del siglo XIX. Este problema nos ha acompañado siempre, por lo mismo, resulta gratificante saber que las resacadoras o desaladoras o "dulcificadoras" de agua de mar han vuelto no solo a nuestro litoral, sino a todo Chile producto de una mayor conciencia ecológica. La alta tecnología que se emplea en la actualidad dista mucho de esas primeras máquinas "del Morro", como lo aprendimos en el Seminario "Desalación una gestión ambiental sostenible", organizado por GTCONTA y la Universidad de Tarapacá.